

Uruguay, el país del beso

La presidencia de un exguerrillero logró atraer la atención del mundo hacia esta nación



RUBÉN FIGAREDO

El estado latinoamericano aglutina las virtudes de Europa y la juventud de América

MONTEVIDEO. Acostumbrado a los veinticuatro grados del 'invierno' del Nordeste brasileño, cuando los siete grados de Montevideo te abrazan, se siente uno como recién llegado al Polo Este, cegado por unos rayos de sol tan oblicuos que convierten la ciudad en un escenario fantasmagórico en el que la luz escapa hacia el Río de la Plata, la gran boca nutricia que desde siempre atrajo a miles de emigrantes españoles. El Uruguay de las libertades es un pedazo de la mejor versión de lo que alguna vez fue Europa. Refugio de perseguidos y tierra de perseguidores, el país navega entre sus contradicciones custodiado por dos gigantes como Brasil y Argentina.

La pertenencia a Mercosur ha terminado con algunas industrias locales, incapaces de competir en un mercado globalizado. Pero sus jóvenes toman las calles con sus bombillas de mate y sus guitarras sin importarles el frío.

Para un freudiano de fin de semana, Uruguay podría considerarse un país sumergido en su 'fase oral', con la inmensa mayoría de sus habitantes chupando la aromática yerba mate con parsimonia, engañando al tiempo que parece no consumirse mientras degustan su particular soma. Esa calma general basada en la succión, y un nivel educativo que encabeza las estadísticas en Latinoamérica, convierten al uruguayo medio en un ser amable y gentil que ayuda al forastero y le ofrece lo mejor de sí.

Entre obreros y besos

Regresaba de visitar el Barrio de Peñarol, un vergel de operarios felices tan antiguos como el tren que allí dio sus primeros pasos de mano de los ingleses en 1869. Fueron los británicos quienes contagiaron a los locales la pasión del fútbol. El museo del ferrocarril estaba cerrado pero no importó, con una llamada del dueño del bar de enfrente aparecieron unas llaves, y un camarero nieto de españoles abrió el pequeño gabinete de maravillas del ayer, en el que el visitante se puede imaginar con visera de acetato y manguitos, enviado cables al interior con la última tasación del vacuno.

Volvió, repito, en un autobús que paró para el cambio de turno del conductor. El recién llegado, en un gesto inédito para quienes sobrevaloramos nuestro espacio vital, pero rutinario en el país, le plantó un beso



Trabajadores de una industria cárnica uruguaya bebiendo mate durante su descanso. :: R. F.

en la mejilla a su compañero y cogió el volante. Después de intercambiar noticias sobre la familia, la empresa, la fluidez del tráfico y el líquido de los frenos, el coche ganó la calle del Botánico, donde permanece vacía la Casa de Gobierno, que ni el Presidente Mujica ni su sucesor ocuparon. Allí me asomé con curiosidad a una rendija del portón que de pronto alguien abrió.

-¿Quiere usted algo?

Me preguntó sonriente un guardia presidencial.

-Quiero esto mismo para mi país.

La voz de las paredes

En Montevideo, como en todas las ciudades, las paredes hablan, con la urgencia de quien siente cómo queman las palabras que no se dicen:

«Soy un hombre común. Ya me cruce dos veces por la calle con mi torturador. ¿Qué puedo hacer?»

Es el mensaje de una víctima compartiendo su impotencia con los vecinos, y quizás con alguno de sus verdugos. El hecho de que el país haya sido gobernado hasta ahora por un ex-guerrillero tupamaro no ha impedido que los nombres de los militares de la dictadura responsable de alrededor de trescientos desaparecidos campen a sus anchas en algunas de las calles principales. En un país con menos habitantes que Madrid, la proximidad física entre adversarios podría hacer imaginar un tono agrio en la disputa política pero nada más lejano a la realidad, la cortesía y la buena educación son señas de identidad del uruguayo que te trasladan a un pasado en el que las bue-



Montevideo, desde la antigua fortaleza española del Cerro. :: R. F.

nas formas eran el envoltorio de las relaciones sociales. También hay gente antipática, pero es de agradecer que no empleen el más mínimo esfuerzo en ocultarlo.

La tranquilidad de la ciudad solo se ve alterada por episodios rocambolescos como el hallazgo de un bulto sospechoso cerca de la embajada de Israel. Se trataba de una bomba casera sin detonador que algunas fuentes extraoficiales vincularon con un experimento de la legación hebrea para testar a la policía uruguaya y al mismo tiempo

acusar a los servicios secretos iraníes.

Drogas blandas

El anuncio de la despenalización del consumo de marihuana en Uruguay dio la vuelta al mundo. Había expectativa sobre cuáles serían las consecuencias de la adopción del modelo antiprohibicionista por el gobierno Mujica. La ley aprobada por el Senado en 2013 todavía no se ha aplicado en su totalidad ya que algunas de sus regulaciones, como el hecho de que sean las farmacias las encargadas de

distribuir el narcótico a los usuarios censados, podrían atraer a las mafias que verían en las boticas de barrio un blanco fácil para el robo, boicoteando a la vez una ley que fue creada en primer lugar para secar las fuentes de financiación del narcotráfico, más que en atención al libre albedrío de los eventuales consumidores.

Hoy en día la marihuana sigue en el mercado negro y paseando por las calles del país no se observa ningún consumo desmesurado. Las pandillas de jóvenes en su mayor parte optan por pasatiempos más «saludables» y los fumantes no parecieron crecer, aunque ahora no se escondan. Conviene recordar que ya desde los años 70 el consumo estaba legalizado aunque su compra y producción estuviera prohibida. El resultado positivo ha sido una disminución radical de los delitos relacionados con el narcotráfico que en países como Méjico se cobra más de 60.000 víctimas anuales.

Esta política de tolerancia contrasta con el trato que reciben los menores infractores a los que se recluye en institutos de salud mental aplicándoles medidas brutales de reeducación como los grilletos en el cuello y los tobillos.

Las cenizas del Imperio

Colonia Sacramento es el vestigio más importante de Portugal en el país. Los lusos se hicieron los suecos ignorando el Tratado de Tordesillas y establecieron una avanzadilla amurallada para controlar el Río de la Plata. En aquel tiempo, Iberia funcionaba como hoy Estados Unidos, haciendo sentir su poder en los cuatro puntos cardinales. Una de las líneas de autobús está gestionada por los propios trabajadores que te invitan a pasar y ponerte cómodo antes de cobrarte el billete para visitar las ruinas de su Plaza de Toros, uno de los lugares más visitados a pesar de que fue abandonada tras un solo festejo.

La Fortaleza del Cerro de Montevideo es el único diente que todavía resiste como muestra del crepúsculo imperial español. Los milicos locales aprovecharon el local para exponer sus juguetes preferidos: una colección completa de ametralladoras y una mazmorra con reos de cera.

El apelativo con el que se conoce a los uruguayos, 'los charrúas', choca frontalmente con una realidad demográfica en la que la población indígena es prácticamente inexistente. Este dato sirve de fundamento al antropólogo local Nicolás Guigou para enunciar su teoría de la 'antropología caucásica', mediante la que denuncia que en Uruguay el proceso de 'blanqueamiento' de la población -intentado sin éxito en el pasado por Brasil con una política de inmigración masiva de europeos- acabó con casi cualquier presencia nativa, deglutida y mixturada, cuando no simplemente exterminada por la mayoría blanca de origen europeo. El expresidente Mujica, hoy senador, sigue teniendo muchos adeptos como demuestran las audiencias de sus intervenciones televisivas. La derecha le acusa de utópico y la izquierda de complaciente con las multinacionales, pero hasta Pericles, que gobernó en el período áureo de Grecia, era llamado «el cabezón» por muchos conciudadanos. Nunca se complace a todo el mundo.